

CAQUETÁ / EJÉRCITO RECIBIÓ 12 HECTÁREAS PARA BATALLÓN EN LA AMAZONIA

Difícil pacto de militares e indígenas para construir base militar

Una duda de última hora entre los representantes de los resguardos del Araracuara estuvo a punto de echar abajo la firma del comodato que permitirá la construcción de una base del Ejército en medio de la selva, entre los departamentos de Amazonas y Caquetá.

Después de varios meses de reuniones y acuerdos previos, se definió la fecha del martes 17 de mayo para la firma. Sin embargo, cuando el ministro de Defensa Jorge Alberto Uribe, y el comandante del Ejército, general Reinaldo Castellanos, se disponían a sellar el pacto, los delegados de las comunidades indígenas de Monochoa y Aduché, cambiaron de opinión.

Uno de los líderes soltó su impresión sin reservas: "No confiamos en los blancos porque siempre nos prometen y no nos cumplen", dijo en medio de la reunión uno de los líderes. Y tienen razones de sobra. En 1999 vieron cómo un grupo de guerrilleros llegó hasta las orillas del río Caquetá y se metió en sus terrenos y sus ancestrales costumbres, prohibiéndoles hasta la caza y la pesca.

La situación se tornó tensa en el pequeño salón que, además de ser la capilla de la reserva, sirve de centro social y casa de la cultura. Los 23 representantes indígenas insistieron en que no aceptaban que un militar firmara el documento en representación del Gobierno.

El Ministro y el general se miraron y estuvieron a punto de levantarse de la mesa. Pero un coronel de la Fuerza Aérea logró llegar a un acuerdo favorable para todos: el Ministerio de Defensa recibió en comodato 12 hectáreas para la construcción de la base militar.

Sin embargo, volvió a surgir otra inquietud, la ubicación de los predios. Los líderes pedían que fuera un kilómetro más allá de donde se encuentra la pista de aterrizaje. Volvieron las conversaciones y los diálogos de indígenas en una esquina y los 'blancos' del Ministerio de Defensa en otra. Veinte minutos después salió humo blanco y por fin uno de los representantes indígenas dio el sí pa-

ra la firma a cambio de que los militares se comprometían a respetar sus costumbres y el medio ambiente.

Actualmente, el Batallón No. 55 permanece cerca de la pista de aterrizaje de Araracuara, donde la Aerocivil tenía un radar y una pequeña construcción, que las Farc destruyeron en la toma de hace tres años. Las comunidades temen que con la base la guerra se traslade a su selva y por eso se habían negado inicialmente a ceder las hectáreas.

Pero también son conscientes de que si no hay Fuerza Pública, la guerrilla va a regresar y las cosas van a ser peores, como en 1999 cuando conformaron el frente amazónico con sus nativos.